

NOTAS DE LIBROS

429

FRANCISCO AYALA: *Tratado de Sociología*. 3 vols. (I. *Historia*; II. *Sistema*; III. *Nomenclator*). Editorial Losada, Buenos Aires, 1947.

Es singular la suerte que ha corrido la sociología. Hija predilecta del positivismo, nació en pleno siglo XIX con arrostos de ciencia estricta. Representaba el intento temerario de entender la realidad humana de un modo objetivo, metódico y presumiblemente definitivo. Pero vivió y creció desde el principio en una atmósfera de polémica y suspicacia en que se ponía en duda precisamente la legitimidad de sus pretensiones científicas. Aceptada con entusiasmo o combatida con encono, sobrevivió fortaleciéndose, y hoy nos ofrece un imponente cuerpo de doctrina que si no nos impresiona siempre por su rigor científico, nos atrae y seduce, al menos, por la actualidad apasionante de sus planteos y soluciones.

Un testimonio honrado de la significación que tiene en el presente es esta obra de Francisco Ayala que despliega ante nosotros un panorama vasto, completo e inteligente de la historia y la problemática sociológicas. Y que por añadidura le sirve a Ayala para exhibir virtuosamente sus mejores cualidades de expositor y escritor: estilo enérgico y preciso; seguridad en el conocimiento y manejo de las ideas; penetración y altura teóricas.

No es frecuente que un tratado científico comience por hacer la historia de la ciencia respectiva. No es frecuente, pero es lamentable. Porque si bien las ciencias parecen bastarse a sí mismas en el número de conocimientos que atesoran, sustrayéndolos a las penurias de la historia y del tiempo, la historia de la ciencia no deja por eso de ser particularmente significativa para comprender el sistema de verdades capitalizadas. En el caso de la sociología la consideración histórica se vuelve inexcusable. La historia debe preceder al sistema. Porque la sociología es una ciencia histórica cuya estructura conceptual se reajusta y adapta de continuo a los cambios que padece la propia historia y la sociedad. Y porque siendo la sociología una creación del hombre está incluida en la realidad misma que estudia, formando parte de ella de manera irremisible. Tampoco puede prescindir la sociología de los ordenamientos nacionales que configuran la vida social de nuestro tiempo. De estas limitaciones que parecen comprometer la validez universal de sus resultados, la sociología debe extraer, con todo, las energías necesarias para elaborar un conocimiento adecuado de la realidad social concreta. La universalidad de los conceptos a que pueda aspirar como

ciencia ha de alcanzarla en el juego de relatividades que la historia le impone. Ayala justifica, con la lucidez que lo distingue, estas dos exigencias que condicionan el saber sociológico. Y responde a ellas al iniciar su *Tratado* con una historia de la sociología en la que se aprecian las distintas perspectivas nacionales que la han enriquecido y las direcciones de pensamiento más importantes que la han orientado.

El máximo interés teórico de la obra se concentra, sin embargo, en el segundo volumen cuando Ayala pasa de la historia al sistema y traza, con marcado acento personal, un cuadro coherente de los problemas sociológicos. Superada hoy la polémica en torno al valor científico de la sociología, la cuestión más urgente para Ayala es la de determinar la tarea específica que haya de caberle a la sociología concebida como ciencia de la vida humana. Se trata de deslindar el campo de la sociología estableciendo las diferencias que la separan, por una parte, de la historia y, por otra, de la filosofía de la historia. Precisar, en suma, cuál es el sesgo desde el cual la sociología contempla y comprende la realidad humana. Ayala da al problema una respuesta satisfactoria. Frente a la irremediable singularidad del acontecer histórico, en que todo es novedad y nada se repite en sentido estricto, la sociología quiere dilucidar las formas permanentes de la vida humana aunque parta de la historia misma y se fecunde en su contacto. La sociología a diferencia de la historia quiere aprehender la permanencia en el cambio. Pero sin negar el cambio, sirviéndose de categorías dinámicas y no estáticas. Más difícil es el deslinde entre sociología y filosofía de la historia. El pensamiento sociológico ha estado, por cierto, respaldado desde sus comienzos por concepciones filosóficas de la historia o ha supuesto por lo menos una visión comprensiva de la historia universal. La sociología de Comte emerge de su propia filosofía de la historia. La sociología alemana, a su vez, parte de la filosofía de la historia de Hegel. Sociología y filosofía de la historia tienen, además, supuestos comunes. Una y otra pretenden trascender la historia en una comprensión de naturaleza racional. Pero mientras la filosofía de la historia quiere desentrañar el sentido del proceso histórico contemplándolo desde la altura del presente, la sociología se dirige al conocimiento de la estructura actual de la sociedad en un afán por resolver, en proyección futura, los problemas que la propia historia plantea al hombre. Y ese interés pragmático fué precisamente el que dió y sigue dando a la sociología su fuerza vital.

Ayala pasa en seguida a analizar las estructuras fundamentales de

NOTAS DE LIBROS

431

la vida humana en su articulación generacional, en su desarrollo técnico y político, en el proceso de creación y adquisición de la cultura. Son, sin duda, los capítulos más apasionantes. La obra de Ayala se cierra, finalmente, en un círculo perfecto. Al considerar la cultura desde el ángulo de la sociología, surge el problema de la ciencia y se plantea de nuevo el de la propia sociología en cuanto pretende ser ciencia del hombre. Se ve así, con claridad obsesionante, la situación paradójica en que se encuentra la sociología: ciencia de la sociedad es, a la vez, un producto de la misma sociedad que estudia. Y en la crisis actual de la ciencia —que es sólo una de las caras de la crisis histórica y espiritual de nuestra época —la sociología es específicamente, para Ayala, la ciencia de la crisis. Se explica así su carácter dramático: surgida de la crisis que ya se insinúa con caracteres violentos en el siglo XIX, ha corrido la suerte de la crisis. De esa crisis que ella quiere superar por la vía del conocimiento. No se le ocultan a Ayala los riesgos presentes del conocimiento sociológico en la creciente exasperación de la crisis. Reconoce, también, que su destino está y estará siempre comprometido por la esencial limitación que tiene la sociología frente al hecho tremendo de que la vida del hombre está abierta en el tiempo hacia un futuro inasible.

El *Tratado* de Francisco Ayala, fruto de varios años de trabajo silencioso, está llamado a convertirse en una obra fundamental dentro de la bibliografía sociológica. Pocas hay que la igualen en la riqueza de los temas, en la amplitud de sus perspectivas, en la coherencia de su desarrollo, en el rigor de su información y en su eficacia expositiva.

ANÍBAL SÁNCHEZ REULET

BENJAMÍN FARRINGTON: *Ciencia griega de Tales a Aristóteles*. Colección Pingüino, edit. Lautaro, Buenos Aires, 1947.

PEQUEÑO libro, pero de contenido, éste del prominente historiador inglés de la ciencia antigua. Su información amplia y cierta se presenta organizada mediante una aguda intuición de la línea de desarrollo de la ciencia griega de Tales a Aristóteles, que el autor examina en su relación con los antecedentes de las civilizaciones más antiguas del cercano Oriente, y distingue luego en dos períodos